

## En defensa de un poeta

---

Estaba muy lejos de mi ánimo recordar que en estos días aciagos par la humanidad, la memoria del cantor delicioso y apasionado de *Flérida*, cuya vida gloriosa y fecunda segó en flor la guerra, funesta siempre al amor, al arte y a la cultura. Pero hojeando el otro día un moderno libro de historia literaria, ví con asombro que se ataca en cierto modo la memoria de aquel poeta gloria de nuestra lengua y nuestra poesía y aun casi se le niega la condición de genio, con motivo de la famosa lucha que hubo en España en los comienzos del siglo XVI entre los *petrarquistas* y los poetas tradicionalistas.

Y como el autor de ese libro D. Julio Cejador goza de gran notoriedad por sus ya numerosas y eruditas obras y por el empeño no siempre acertado de sus investigaciones acerca de problemas lingüísticos y literarios, no quiero dejar de protestar contra ésta que bien pudiera llamarse profanación.

Y lo hago con tanto más razón cuanto que no es la primera vez que el citado autor arremete contra las grandes figuras de nuestra poesía, pues en el primer volumen de su obra maltrató sin consideración alguna al glorioso poeta cordobés autor del *Laberinto*.

Volviendo a Garcilaso, cuyo prestigioso ejemplo aseguró el triunfo de los metros italianos en España, conviene hacer constar que arrebatado en la flor de su vida, no pudo dar a nuestras letras todos los frutos que prometía su genio; pero con las primicias que del mismo nos dejó, en medio de los cuidados del amor, de la corte y de la guerra, tuvo bastante para inmortalizar su nombre. Su amigo Boscán se preparaba a publicar sus poesías, cuando

le sorprendió la muerte y su viuda cumplió el piadoso encargo publicando, con los versos de su esposo, los del cantor del Tajo.

El divino Herrera, poeta capaz de comprenderle, y el humanista Sánchez *el Brocense* le dedicaron eruditos comentarios y tuvo innumerables admiradores e imitadores, como lo prueban las numerosas ediciones de sus obras. Hoy mismo, cuantos aman la poesía castellana se deleitan con sus versos armoniosos.

Pero estaba reservado a nuestra época aminorar y deslucir la gloria de Garcilaso con críticas de bajo vuelo. El Sr. Cejador, como he dicho, en uno de sus últimos libros la emprende con el cantor de *La Flor de Gnido* y hasta le niega la condición de poeta nacional. Verdad es que no hace mucho trató peor aun al insigne Juan de Mena acusándole de haber *emporcado* nuestra lengua. Por lo visto el Sr. Cejador (digno por otra parte del mayor elogio por su laboriosidad y erudición que van dejando en mantillas al Tostado) no piensa como el discreto paje de la *Gitanilla* de Cervantes que «la poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada y que se contiene en los límites de la discreción más alta, etcétera». La prefiere en forma de Maritornes, robusta, sanota, desenvuelta y *socarrona*. Por cierto que abusa de este sonoro y vulgar calificativo, no muy propio de la crítica literaria. Encuentra mil veces preferible a Flérida las rudas serranas que huelen a hierbas silvestres y aun a algo peor y que con tal realismo pinta el desvergonzado Arcipreste de Hita.

Para que no se crea que calumnio al moderno crítico, he aquí sus palabras:

«Sin duda no conocía (Garcilaso) el *Mío Cid* ni el Arcipreste de Hita; pero un poeta que no aprecia el Romancero ni la poesía de Encina, muestra no tener capacidad para apreciar la poesía recia, popular, por exceso de aristocracia en sus venas y de *enfermiza admiración por la poesía culta*... Menospreciando la (poesía) popular, como su antiguo pariente Santillana, no hizo obra nacional

sino de pura imitación seudoclásica. *Carece del nervio, del realismo, del color y de la sinceridad, cualidades propias del alma española*».

¿Cómo habrá leído el crítico los deleitosos versos siguientes (entre los muchos que podríamos citar)?

Corrientes aguas, puras, cristalinas,  
Arboles que os estáis mirando en ellas,  
Verde prado de fresca sombra lleno,  
Aves que aquí sembráis vuestras querellas,  
Yedra que por los árboles caminas  
Torciendo el paso por su verde seno...

El Sr. Cejador no ve en esto poesía, sino puro artificio de escuela. Al revés de D. Quijote convierte los gigantes en molinos de viento, y para hacer la crítica de lo que él llama desdeñosamente *poesía erudita*, toma el anteojo al revés.

En todo caso, por mucho que se esfuerce el crítico, no podrá hacer mella en el bloque inmortal que constituye la gloria poética de Garcilaso.

Miguel de Toro y Gómez.

---